

Manejo mediático del tema Frontera Norte por parte de Rafael Correa

A partir de sus declaraciones en la cadena sabatina del 09 de enero de 2010

Johanna Espín M.

El presidente Rafael Correa suele utilizar con frecuencia cierta estrategia argumentativa: una puesta en escena de su ideología alternativa, luego ajusta cuentas con los demás (con el otro, en el sentido antropológico y filosófico), para, finalmente, asumirse como la legalidad y el poder (y ofertar –no ofrecer– la justicia infinita en el orden público). Deberíamos pensar que, en el caso de la frontera, también la emplea. Así, por ejemplo, Correa nos dice: “no ha funcionado bien el Plan Ecuador; ésta fue una respuesta política al Plan Colombia, plan represivo, militar que usa la violencia, nosotros queremos utilizar el desarrollo humano para la seguridad. Es decir, atender con escuelas, carreteras, hospitales, etc.” ¿Está, acaso, Correa siendo justo con la realidad de su gobierno? Podemos pensar que Correa quiere cambiar algo que él mismo no ha cambiado, lo cual resultaría ciertamente paradójico. Más bien, me parece, que su propuesta alternativa es lenta, retórica o ineficiente (o una mezcla de ellas).

El posterior ajuste de cuentas lo realiza para subrayar que es lo diferente, la expresión de la diferencia, pues aunque está ya plenamente instalado en el poder, el cambio está “por venir”. Dice por ejemplo que “se cometieron unos errores bárbaros, no en esta administración del Plan Ecuador; [sino] en anteriores”. Deberíamos pensar que, como dije, el presidente supone que su administración se ajusta a un proyecto donde la historia (que son él mismo y su gobierno) no falla. Por ello, no se asumen responsabilidades por lo que ha sucedido con Plan Ecuador durante sus años de presidencia. ¿Acaso todos los errores son del otro? Me parece que Correa no se da cuenta que la frontera

norte es un espacio profundamente dinámico, donde las acciones deben ejercerse, si bien con proyectos de largo plazo, con una intensidad que incida realmente en la vida de la población fronteriza. Por ello, los aciertos actuales deberían ser ya de tal magnitud que, de ese modo, resulte innecesario referir con tanta insistencia los errores pasados.

Finalmente, Correa, se asume como la legalidad y el poder. Entonces, como ya está instalado en el gobierno, su promesa ya no es el cambio, sino ejercer la legalidad del cambio. Esta práctica populista (la ley “con correazo”) se aplica también a la frontera norte. Correa dijo lo siguiente en la cadena sabatina:

“¿No es acaso preferible reestructurar la institución, incluso de manera minuciosa, antes que hacerla desaparecer? ¿Eliminar Plan Ecuador resolvería el asunto?”

“Yo he dado 6 meses, con nuevos lineamientos al Plan Ecuador para demostrar que funcionan sino lo cerraremos, por doloroso que sea”. Esa eugenesia institucional es parte de esta idea que ha venido aplicando el gobierno muy al estilo del “borra y va de nuevo”. ¿No es acaso preferible reestructurar la institución, incluso de manera minuciosa, antes que hacerla desaparecer? ¿Eliminar Plan Ecuador resolvería el asunto? Lo que sucede es que Correa no quiere dejar de prometer “cosas radicales” para ganar adhesión entre quienes ven la

realidad en términos binarios. Nuevamente, hay una construcción discursiva alrededor de la promesa de quien lleva la legalidad del orden público en la mano.

Fe de Erratas: En el Boletín N. 1, en la pp. 3, la oración correcta es “Con respecto a los ciudadanos en frontera, el tema de la seguridad o la inseguridad es de naturaleza bilateral”.



Director FLACSO: Adrián Bonilla • **Coordinador del Programa Estudios de la Ciudad:** Alfredo Santillán • **Coordinador del Boletín:** Fernando Carrión M. • **Editoras:** Johanna Espín M. y Diana Mejía M. • **Colaboradores:** Geannine Alvarado, Diana López y Víctor Llugsha • **Corrección de textos:** Juan José Rodríguez • **Diseño:** Santiago Barrionuevo • **Impresión:** Ekseption